

(Sociología, Ciencias Políticas, Economía, Derecho y Educación); Artes Plásticas, Música, Cine, Deporte, y Literatura. Esta última, dentro de los límites que establecieron los autores, no ha resultado descuidada. *Volumen IV*: En él termina la presentación del material sobre Ciencias Humanas, dedicándose la mitad del volumen a Geografía, Historia y Biografía. El material histórico ofrecido está centrado principalmente en Europa, y dentro de Europa, en España. Opción perfectamente justificable si los autores se dirigen al público español. Menos de la cuarta parte del Volumen se dedica a las Ciencias de la Materia (Matemáticas, Físico-química, Astronomía y Astrofísica, Geología) y de la Vida (Biología, Antropología). Teniendo en cuenta el nivel cultural del público a quien se dirigen los autores, esta menor importancia concedida a este tipo de ciencias puede justificarse. El resto del volumen está ocupado por los índices a qu aludimos y por un Apéndice intitulado "Literatura de Creación" que, dirigido al público español, busca darle concretamente una selección graduada de lecturas. Felicitamos al director, al Consejo de Redacción y a los colaboradores de esta Enciclopedia, por el magnífico instrumento de orientación que nos ofrecen, dentro de los límites que ellos mismos señalaron a su trabajo.

LITURGIA

M. A. Fiorito y A. Sáenz

La obra de H. Schmidt, *La Constitución sobre la Sagrada liturgia*¹, nos ofrece sucintamente el texto, la prehistoria (o preparación) y el comentario de dicha Constitución. Lo que importa es esto último; pero como la Constitución conciliar es el fruto de un largo trabajo que la precedió, es natural que el autor nos lo haga conocer, deteniéndose sobre todo en el trabajo conciliar (que conoció en persona). El lector puede, pues, conocer la génesis de casi cada punto de la Constitución, y el por qué de algunas de sus expresiones fundamentales: o sea, el sentido del texto definitivo, como sentido de Iglesia. Porque hay algunos que con toda ingenuidad toman el texto publicado, y lo interpretan dentro de sus categorías; y nos dan así su sentir personal... pero no el sentir de la Iglesia. En la parte dedicada al Comentario, el autor sigue un plan sistemático, fundamenta teológicamente sus partes, y apunta, como mucho sentido pastoral, a la práctica. En apéndice, algunos datos históricos más concretos acerca de los trabajos y actividades conciliares; y la Instrucción para la aplicación

¹ H. Schmidt, *Die Konstitution über die heilige Liturgie*, Herder, Freiburg, 1965, 267 págs.

de la Constitución. Es pues, en su pequeñez (pertenece a la Colección de Bolsillo de la editorial alemana), una obra completa, que abarca la *historia, la teología y la pastoral* de la *Constitución litúrgica*.

Liturgia y vida espiritual, de G. M. Brasó², es la traducción francesa de una obra publicada en 1956 bajo el título de *Liturgia y espiritualidad*. Y es una traducción merecida porque no es una obra entre tantas, sino que tiene sus características originales: según Bouyer, que presenta la edición francesa, la adaptación a toda clase de público, sin ninguna minimización o parcelación de la espiritualidad litúrgica. El autor tiene en vista tres males de los hombres de Iglesia, o sea, el individualismo, la superficialidad y el utilitarismo; y cree que los tres dificultan sobre todo el conocimiento teórico-práctico de la liturgia y de su espiritualidad. Y cree también que los mismos podrían dificultar la intelección de su obra, por eso pide que no se lo "consulte" meramente, sino que se lo lea del principio al fin: los capítulos que dedica a la práctica de la liturgia, suponen los que dedica a la doctrina; y las comparaciones que hace con otras espiritualidades no deben ser aisladas de su contexto o de su intención, que es ayudar a conocer lo típico de la espiritualidad litúrgica (pp. 11-12). Por tanto, no podemos pretender resumir la obra que comentamos, porque sería pecar de "individualismo", "superficialidad" o "utilitarismo". En el plan, vemos que el autor procede progresivamente: trata primero de la espiritualidad como tal, luego de la espiritualidad de la Iglesia, y finalmente hace su breve historia. Terminada esta parte, que podríamos considerar introductoria, en una segunda etapa del plan entra de lleno en la liturgia (sus guías son, además de la escritura y los textos litúrgicos, S. Tomás y la *Mediator Dei*, como nos lo advierte en el prólogo), que considera como culto público (y ve sus bases doctrinales) al cual el individuo tiene algo que aportar. Los tres últimos capítulos, más prácticos, tratan respectivamente de la espiritualidad litúrgica y la vida cristiana, la piedad objetiva y subjetiva y la espiritualidad litúrgica, y la vida cultural respecto de la acción pastoral. En apéndice, indica los retoques que ha tenido que hacer, al preparar la edición francesa, en vista de la Constitución sobre la Sagrada liturgia, casi diez años posterior a la edición original castellana (pp. 375-382): ha retocado el capítulo sobre la historia de la espiritualidad, y ha añadido el capítulo sobre la piedad objetiva y subjetiva, y ha rehecho totalmente el último capítulo, sobre la liturgia y la pastoral. El resto del apéndice (pp. 375-382) es un comentario de la Constitución litúrgica, que explica por qué la obra, basada fundamentalmente en la *Mediator Dei*, sigue siendo actual, aunque se puede beneficiar de los enriquecimientos indudables aportados por la Constitución conciliar. Y —contra lo que el autor dice, de que su obra debe leerse del principio al fin— recomendaríamos a nuestros lectores que comenzaran por leer est apéndice final,

² G. M. Brasó, *Liturgie et vie spirituelle*, Desclée, Tournai, 1964, 384 págs.

porque es lo más actual de toda la obra, y ayuda a la comprensión del resto. Respecto de su concepción de la espiritualidad de la Iglesia, véase lo que decimos en el *boletín de historia de la espiritualidad*.

La obra de E. Walter, titulada *El misterio pascual*³, es una meditación teológica-litúrgica sobre el tema, como centro de la eucaristía, al cual centro hace referencia de continuo la Constitución conciliar sobre la Sagrada liturgia. La primera parte nos introduce en la celebración misteriosa de la redención; y en la segunda parte, a través de los textos litúrgicos pascuales (evangelios, antifonas de la octava, y oraciones), desarrolla ante nuestros ojos toda la riqueza salvífica pascual, que se perpetúa en la actual celebración eucarística. La eucaristía, a través de una evolución que el autor presenta a grandes rasgos, llegó a tener una significación pascual, de la cual el Concilio se ha hecho eco: éste es el aspecto de la Constitución conciliar que el autor pone a plena luz.

Nos ha llegado la traducción alemana del original francés de H. Jeny, *Año litúrgico pascual*⁴, que es una introducción al año litúrgico desde su centro, el misterio pascual, según una idea muy repetida en la Constitución sobre la Sagrada liturgia, en cuya redacción tomó parte el autor. Las tres "pascuas" del cristiano de hoy, la eucarística en cualquier misa, la semanal en el día del Señor, y la anual del día de Pascua, empapan su vida del misterio pascual, del cual están llenos los textos litúrgicos que el autor comenta, tomándolos de las liturgias de todos los días del año, que en esta forma sirven de preparación inmediata para la liturgia dominical, que adquiere, en medio de las luchas y trabajos cotidianos, el sentido de un oasis de paz. En una breve introducción, el autor señala la íntima relación de su tema con uno de los temas fundamentales del Concilio Vaticano II en su Constitución litúrgica; y luego entra en materia, siguiendo las grandes etapas de los tiempos litúrgicos, después de habernos dado, en el capítulo primero, una visión panorámica —cristocéntrica y eclesial— del año litúrgico.

H. J. Schulz, bajo el título de *La liturgia bizantina*⁵, nos ofrece la génesis del simbolismo de esta liturgia: el estilo es, en el fondo, netamente científico; pero por razón del tema y de la redacción, forma parte de una colección destinada al gran público, hoy en día —sobre todo en Alemania— tan interesado por estos temas. Hasta ahora los investigadores (sobre todo de Meester y Hanssens) se habían limitado a hacernos conocer los textos litúrgicos y los ritos en su evolución, pero no la teología de esa evolución; ni se había prestado suficiente atención, ni histórica ni teológica, a los símbolos tan importantes en la liturgia bizantina. De modo que el autor

se ocupa ahora del desarrollo de la celebración eucarística bizantina, desde los primitivos tiempos del Patriarcado bizantino hasta su fijación en el siglo XIV; y en cada época trata de hacernos conocer las mutuas relaciones entre las formas litúrgicas, el arte eclesiástico, y los comentarios litúrgicos de entonces, que son muy significativos (véase, en la conclusión, la comparación que el autor hace de dos grandes comentaristas, Simeón de Tesalónica y Nicolás Cabasilas, pp. 213-215). Pero no se crea que el estudio del autor tenga sólo interés histórico: como lo explica él mismo en la introducción (pp. 14-15), la liturgia bizantina que él estudia histórica y teológicamente, tiene hoy en día vigencia; y por eso nuestra aproximación especulativa a la misma, favorece nuestra aproximación vital ecuménica. Cierra la obra una breve pero selecta bibliografía sobre el tema. La conclusión es un buen resumen de los resultados teológico-litúrgicos de los precedentes capítulos históricos.

E. Walter, que se había dado a conocer por sus comentarios pastorales sobre cada uno de los sacramentos, nos ofrece, bajo el título de *El doble nacimiento*⁶, un comentario sincronizado —por así decirlo— del bautismo y la unción de los enfermos, como comienzo de la perfección de nuestra incorporación a Cristo. En el autor se dan la mano la ciencia y la experiencia: por eso podemos esperar de su lectura no meras elucubraciones, sino vivencias.

La obra de Th. Filthaut, *Signos de resurrección*⁷, apunta a una reforma de los monumentos mortuorios que haga de ellos expresión, no de una mentalidad espiritualista exagerada o individualista, sino de la verdadera concepción cristiana del hombre y de su muerte. Es un libro lo suficientemente teórico como para llegar a la práctica: véase, a partir de la mitad del libro, lo que el autor nos dice de la triple posibilidad, escrito, símbolo y figuras, de un monumento mortuario (pp. 33 ss.). Las pocas pero artísticas láminas que acompañan el texto, son suficientemente sugestivas. La primera parte es una presentación rápida de las principales ideas cristianas sobre la muerte, la resurrección y la nueva vida que nos espera a todos. Para apreciar la importancia pastoral de la obra que comentamos, pensemos que el cementerio es un templo al cual van hasta los que no creen, y en el cual se quedan a veces más tiempo precisamente los que no tienen fe. Y nuestros cementerios están con demasiada frecuencia llenos de imágenes que añaden, a la falta de fe, la falta de esperanza; y confirman al visitante en un falso amor, porque es un amor al cuerpo y a este mundo, y un olvido al hombre y de su verdadera vida.

La obra de A. Hamman, *Liturgia y apostolado*⁸, replantea, en lengua-

³ E. Walter, *Das Pascha-Mysterium*, Herder, Freiburg, 1965, 109 págs.

⁴ H. Jenny, *Österliches Kirchenjahr*, Herder, Freiburg, 1964, 143 págs.

⁵ H. J. Schulz, *Die byzantinische Liturgie*, Lambertus, Freiburg, 1964, 226 págs.

⁶ E. Walter, *Die zweifache Geburt*, Herder, Freiburg, 1965, 125 págs.

⁷ Th. Filthaut, *Zeichen der Auferstehung*, Grünewald, Mainz, 1965, 50 págs.

⁸ A. Hamman, *Liturgie et apostolat*, Du Cerf, Paris, 1964, 144 págs.

je moderno, el eterno problema de la oración y la acción, y muestra cómo la liturgia está íntimamente relacionada con el apostolado y viceversa. El problema existe en aquellos en los cuales hay escisión entre fe y vida; pero es resuelto por quienes tienen la experiencia de su íntima unión, como lo prueba la historia de la Iglesia y la experiencia litúrgica de hoy. Para ello, el autor nos presenta la experiencia de San Pablo, la acción social de la Iglesia, la pastoral litúrgica, el movimiento misional, la Iglesia de los primeros cristianos y la de hoy... Estos temas podrían parecer inconexos, pero no lo están. Y significan que el autor se coloca en un plano concreto, y habla de las realidades vitales de la Iglesia de hoy y de todos los tiempos. Porque las reflexiones que se hallan en este libro son fruto de un diálogo concreto con teólogos y pastores de almas, clérigos y laicos, siempre alrededor del tema de liturgia y pastoral, pero visto y encarnado en distintos puntos de vista y en diversas situaciones (véase la introducción, en la cual el mismo autor nos resume la obra, pp. 8-10). No se busque pues, en esta obra, un sistema, sino más bien una luz que nos inspire una solución existencial del problema de la oración y la acción; y sobre todo una luz que nos viene del pasado de la Iglesia, en contacto con la fuente evangélica, cuando liturgia y teología, doctrina y pastoral, se elaboraban en función de las cuestiones y las exigencias de la vida cristiana concreta.

J. A. Eguren, en su afán de secundar las directivas pontificas, nos ofrece bajo el título de *El valor pastoral de la Liturgia*⁹, un libro de divulgación para todos aquellos que se dedican al apostolado de la Liturgia. El hecho de que su fecha de aparición sea previa a la Constitución sobre la Sagrada Liturgia sancionada por el Concilio Vaticano II, quita sin duda un poco de actualidad a algunas de las conclusiones de este trabajo. Sin embargo, muchos de sus elementos siguen siendo valederos aún ahora. Una extensa bibliografía abre las páginas de esta obra. Ante todo el autor menciona las *fuentes*, es decir, los documentos de la Santa Sede así como de los Episcopados locales, y luego anota una extensa lista de los *autores* que trataron sobre teología litúrgica general, piedad litúrgica, historia de la liturgia, liturgia sacrificial, sacramental y salmódica, el año litúrgico, y finalmente pastoral litúrgica. El autor no se detiene demasiado sobre los aspectos teológicos de la liturgia, sino más bien sobre sus exigencias pastorales. Es quizás un defecto del libro porque una pastoral no deducida expresamente de los fecundos principios teológicos corre el peligro de quedarse a veces en la superficie. Los temas tratados son variados y ricos en enseñanzas. El autor se detiene primero, como es natural, en el análisis de la Misa, para luego dedicarse al estudio de los sacramentos (el capítulo más logrado porque es el más teológico), de los sacramentales, de la predicación sobre todo litúrgica. El capítulo y será sin duda de gran interés

⁹ J. A. Eguren, *El valor pastoral de la liturgia*, Fax, Madrid, 1963, 270 págs.

pastoral ya que trata de la revalorización de las funciones vesperales, aportando ejemplos de inmediata practicidad. El capítulo referente al canto sagrado adolece de una deficiencia importante y es la omisión casi total de alusiones al canto gregoriano, reconocido hasta hoy como el canto propio de la liturgia romana. Es un acierto del autor la inclusión de un apartado sobre el celo que debe mostrar el pastor por la dignidad de la casa de Dios. Los últimos capítulos están dedicados al año litúrgico (uno de los temas mejor tratados), a los medios para formar una comunidad litúrgica, al problema de la lengua latina en el culto, etc. Como omisión notable se debe señalar la ausencia de algún capítulo especial sobre el oficio divino y su uso pastoral, aún cuando algo se dice de ello en otros capítulos. El autor cierra el libro con algunos apéndices que serán sin duda de la mayor utilidad práctica: diversos esquemas de consagración, de renovación de las promesas del bautismo, ritos conexos con el matrimonio, etc. En resumen: un libro que merece alabanza porque está destinado a la divulgación de los principales temas que hacen a la arquitectura misma del edificio sagrado de la Liturgia. Nos resulta particularmente lisonjero el lugar destacado que acuerda el autor al Directorio del Episcopado Argentino.

Nos ha llegado el segundo volumen de los *Discursos del cardenal Lercaro*, titulado *Liturgia viva para los hombres que viven*¹⁰. La personalidad del Cardenal Lercaro, actual presidente del *Consilium* que se encarga de la aplicación de la Constitución Litúrgica, hace años que se viene manifestando, no sólo por sus discursos sino también por su acción en el campo pastoral de la liturgia; pero como sus palabras están inspiradas en la acción, por eso tienen una particular importancia, y merecen nuestra atención. El volumen que presentamos tiene tres partes: *liturgia y comunidad* (una de las ideas más típicas del autor), *espiritualidad litúrgica*, y *el año litúrgico*. El índice final, alfabético y por temas principales (pp. 429-436), facilita la consulta de esta obra, cuyo contenido, no hecho originariamente para el estudio, es hoy digno de estudio, porque es como un "comentario" a los grandes temas de la Constitución sobre la Sagrada liturgia, del Concilio Vaticano II. El tema central es el de la misa, en su perspectiva eclesiológica y escatológica; y alrededor de él, todos los otros temas fundamentales de la pastoral litúrgica (sacramentos, oficio divino, papel privilegiado de María como imagen y madre de la Iglesia, etc.) en el amplio cuadro de la historia de salvación que se desarrolla a lo largo del año litúrgico. Recomendáramos sobre todo lo que el autor dice, a los sacerdotes, sobre el oficio divino: es una parte de la Constitución litúrgica que ha pasado a muchos desapercibida, y cuya brevedad oculta muchas riquezas de espiritualidad sacerdotal que los discursos del Cardenal Lercaro pueden descubrirnos.

¹⁰ G. Lercaro, *Liturgia viva per gli uomini vivi*, Herder, Roma, 1965, 436 págs.

Nos llega la traducción castellana de la conocida obra de J. Pascher, *El año litúrgico*¹¹, que pone a nuestro alcance una de las más serias y provechosas introducciones al contenido litúrgico del año eclesiástico, tan importante para la vida litúrgica en general (cfr. Constitución sobre la Sagrada liturgia, cap. 5). Desde el punto de vista científico, el autor tiene en cuenta la historia y los textos, para tratar de descubrir el sentido del año y de sus partes; y teniendo en cuenta el aprovechamiento de sus lectores, el autor se ha limitado a los hechos o procesos más importantes del año litúrgico. Y en cada uno de ellos —que son las fiestas— el autor se ha fijado nada más que en los *maitines*, *laudes* y *visperas* del Breviario, y en la *misa*. En los textos, no se ha dejado distraer con particularidades nimias, sino que ha buscado las unidades litúrgicas. Y si ha dado importancia mayor a los textos del *breviario* —si se compara con el uso que hace de los textos de las misas— ha sido porque es mayor el desconocimiento, aún entre los sacerdotes que obligadamente lo rezan todos los días, de las riquezas contenidas en él. Es interesante la presentación que el autor nos hace, en el prólogo, de algunos de los elementos del breviario, *himnos*, *antifonas* y sobre todo *responsorios*, que —como el autor allí nos explica— forman, en las horas mayores, una unidad impresionante y, en su conjunto, son un himno a la fiesta. “Y no se puede decir que esto suceda accidentalmente. Por el ejemplo de las antifonas de *laudes* y *visperas* de pascua, se ve que el liturgo romano ha tenido en cuenta casos en que las antifonas representan un todo, aquí el evangelio de pascua. No sin razón los antiguos liturgistas los llamaron *historias*, pues, en su conjunto, forman a menudo algo así como una historia en la forma de un poema heroico; como por ejemplo en los patriarcas o en los libros de los reyes” (p. 7; véanse ejemplos concretos más adelante). En la introducción, el autor nos habla brevemente del ritmo del tiempo en la piedad occidental; y luego presenta su trabajo en dos grandes partes, según el ritmo lunar y según el ritmo solar. Para la consulta, tres índices: el de citas escriturísticas, el de textos litúrgicos, y el de autores.

Nos ha llegado la segunda parte de *Enarraciones sobre los salmos*, de San Agustín¹², que es el volumen vigésimo de las Obras de San Agustín en su edición bilingüe castellana: reproduce el texto latino original, acompañado de una versión especial hecha por M. Martín Pérez, y comprende los salmos 41 al 75, ambos inclusive. Como dijimos más arriba, los *salmos* son —y seguirán siéndolo— una parte importante de la oración de la Iglesia: por tanto, quien tenga sentido de Iglesia agradecerá toda publicación —como la que comentamos— que le permita interiorizarse en el sentido de los salmos. En este caso, se trata de una obra de un hombre

¹¹ J. Pascher, *El año litúrgico*, BAC, Madrid, 1965, 819 págs.

¹² B. Martín Pérez, *Obras de S. Agustín*, BAC, Madrid, 1965, 1010 págs.

de Iglesia que a la vez es hombre de oración; y cuyos sermones sobre los salmos son una parte importante de su ministerio pastoral.

La obra de F. Vandenbroucke, *Los salmos y Cristo*¹³, es la traducción del original francés, que a su vez era reedición de una serie de artículos que sobre el tema había publicado el autor en la revista *Questions Liturgiques et Paroissiales*. Como el título lo indica, se trata de una “cristianización de los salmos”, que los aproxime al cristiano de hoy en día —sobre todo, el que por obligación los reza en la misa o en el breviario—. El tema se trata en dos partes: la una más teórica, en que se estudia brevemente el sentido literal de los salmos, su interpretación patristica, su uso por parte del Nuevo Testamento, y por último su uso litúrgico. La segunda parte, más práctica, presenta una *cristianización de cada salmo* del salterio, con una referencia explícita a su uso en el breviario. Buena bibliografía, buen sentido para aprovechar a los autores citados, y sobre todo mucho uso del Nuevo Testamento y de la liturgia. Ya hemos tratado, en otra ocasión, la importancia de una cristianización del salterio (cfr. Ciencia y Fe, 19 [1963], pp. 209-211), de modo que nos limitaremos ahora a recomendar este nuevo estudio, teórico-práctico, de un tema de tanta importancia en la revitalización actual del breviario.

A. Ohlmeyer nos presenta *Riquezas del Salterio*¹⁴, colección de pensamientos de santos y autores de la Iglesia de todos los tiempos, sobre versos del Salterio. Es sólo el primer volumen, y ya se ve el uso que la Iglesia ha hecho de los Salmos como alimento de su vida de oración. Y no se trata de un uso determinado, que implica una interpretación del texto original con exclusión de otras, sino que la misma variedad de interpretaciones dice bien a las claras que el Salterio se presta para todas ellas, y que nadie podría decir con objetividad que no es para su mentalidad o para su tiempo. Ni siquiera los salmos de maldición han sido, para los santos y varones bien inspirados, un obstáculo en su oración (p. 8), como no lo han sido para el mismo Señor.

Nos ha llegado, de A. Levoratti y bajo el título de *Niños, recemos al Señor*, una selección de salmos, y su correspondiente *guía*¹⁵. Nos parece una excelente idea, y una realización lograda. La selección podrá ser mejorada —como el mismo autor lo advierte—, pero el principio permanecerá en pie: si nos tomamos el trabajo de introducir a nuestros niños en la oración por medio de los salmos, contribuimos a una formación litúrgica que tendrá sus frutos también cuando sean adultos (y esto no se logra con tanta facilidad con otros modos de orar, meramente vocales o demasiado

¹³ F. Vandenbroucke, *Los salmos y Cristo*, Sígueme, Salamanca, 1965, 150 págs.

¹⁴ A. Ohlmeyer, *Reichtum der Psalmen*, J. Knecht, Frankfurt, 1965, 287 págs.

¹⁵ A. Levoratti, *Niños, recemos al Señor*, Bonum, Buenos Aires, 1965, 98 y 46 págs.

intelectuales). Además de la introducción general que se halla en la *guía*, cada salmo o grupo de salmos tiene su especial presentación; y ciertos términos de los salmos son oportunamente explicados. También se indica el método concreto con que conviene proceder, para que una clase o grupo infantil se pueda valer de la selección de salmos. Y hay referencias a la Biblia, que introducirían en su lectura (como sabemos, los salmos son la Biblia traducida en términos de oración). Cuando hay sacerdotes que, por ininteligencia del salterio, piden dispensa del breviario y lo cambian por mera lectura bíblica, es maravilloso pensar que nuestros niños tomen un “breviario —o selección— de salmos”, y hagan de ellos vida de oración cotidiana.

Predicación de la fe a la luz de la Buena nueva, de J. A. Jungmann¹⁶, es la traducción castellana de una importante obra que hemos comentado recientemente en su original alemán (cfr. *Stromata/Ciencia y Fe*, 21 [1965], pp. 201-202). Como el mismo autor lo indica en la introducción, su obra es un resumen crítico de la reflexión teológica de los últimos tiempos y su prolongación en un campo de la pastoral actual, sobre todo la que mira a la oración litúrgica y comunitaria. La originalidad no se halla, hablando con toda propiedad, en su contenido, sino en su expresión, no tan especulativa y más pastoral, de acuerdo con la palabra de orden que el Papa Juan XXIII dio al Concilio Vaticano II: “respecto del acervo de la fe, debe escogerse una forma de exposición que sea más adecuada al magisterio, que ante todo es de naturaleza pastoral” (discurso de inauguración, 11 de octubre de 1962). De modo que la lectura de la obra que comentamos vale por la lectura de muchas otras, y es más asequible para el común de los sacerdotes y fieles. Acerca de esta obra y de la que enseguida comentaremos, hacemos un comentario más extenso, en esta misma entrega, bajo el título de *Letanías de los santos como acto litúrgico de comunidad*.

La liturgia de la palabra, de J. A. Jungmann¹⁷, es la cuarta edición corregida de la obra del mismo autor titulada *Las leyes de la liturgia* (cfr. *Ciencia y Fe*, 18 [1962], pp. 157-158). El autor, como hombre práctico que es —como teórico, historiador de la liturgia, ha tenido un gran influjo en la reforma actual sancionada por el Concilio Vaticano II— ha añadido un capítulo final sobre el oficio vespertino de comunidad, y en diversos sitios de la obra ha tenido en cuenta situaciones actuales. En ese capítulo final —cuyo tema también toca al final de la obra que acabamos de comentar en su traducción castellana— propicia el autor una celebración litúrgica vespertina, a la cual pueda asistir el pueblo cristiano, y que no sea una misa, aunque sí tenga su mismo esquema fundamental de lectura-canto-oración (pp. 118119), cuyo núcleo sea la Sagrada Es-

¹⁶ J. A. Jungmann, *La predicación de la fe a la luz de la Buena nueva*, Dinor, San Sebastián, 1964, 247 págs.

¹⁷ J. A. Jungmann, *Wortgottesdienst*, Pustet, Regensburg, 1965, 130 págs.

critura (y ésta es la razón del nuevo título que el autor ha puesto a una de sus antiguas obras, al reeditarla acomodada a las necesidades actuales del pueblo cristiano). Y con esto la obra que comentamos entra en el tema del art. 35 de la Constitución litúrgica, de la que también se ocupa la obra que comentaremos a continuación y que pertenece a nuestro ambiente.

Bajo el título de *En espíritu y en verdad* se editan las *Celebraciones donde no hay sacerdotes* editadas por separado y según los tiempos litúrgicos, basadas en la obra similar de Hafinger y Kellner. Las precede una conferencia de Mons. Kemerer, sobre objetivo y estructura de tales “celebraciones”: dicho brevemente, el objetivo es el culto público debido a Dios, y la instrucción catequética del pueblo cristiano; y la estructura, la proclamación de la Palabra de Dios, la oración de la comunidad, y el rito sacramental. Este último elemento es importante, porque es el que justifica que se lo adopte precisamente para el día del Señor (domingo y día festivo): en este rito, que se destaca de las anteriores formas de oración, se hace la memoria del Señor por parte de la comunidad que, recordando los misterios de la pasión, muerte y resurrección del Señor, se une al Papa, a su Obispo y a todos los sacerdotes del mundo que ese día renuevan en la misa lo que el Señor hizo en su última cena. Cuando las comunidades sin sacerdote tengan su diácono, será también el momento de la comunión. Entretanto, es importante formar al “delegado” del Obispo, que presida este tipo de celebración litúrgica, tan recomendada por el Concilio Vaticano II (art. 35 de la Constitución sobre la Sagrada liturgia) sobre todo en los lugares donde no hay sacerdotes que puedan celebrar la misa.

La obra de J. Gallen, *Paralitúrgicas bíblicas*¹⁸, sigue el esquema fundamental de las celebraciones litúrgicas de que acabamos de hablar (sólo el canto queda implícito, pero no es por eso menos recomendado por el autor); y su originalidad consiste en haber tomado los grandes temas de los Ejercicios espirituales de San Ignacio, suponiendo pues que estas “paraliturgias” se tendrían en días de retiro. Sólo recalcaremos que la presentación cristocéntrica del plan de Dios (Principio y fundamento de S. Ignacio) es muy acertada (cfr. M. A. Fiorito, *Cristocentrismo del Principio y Fundamento de S. Ignacio*, *Ciencia y Fe*, 17 [1961], pp. 3-42). Es un acierto el estilo letánico de las respuestas del que acaba de oír la Palabra de Dios. Y pensamos que es muy acertado el consejo que al principio da el autor, de que se oiga realmente la Palabra que lee el Lector, y no que el público la lea en su propio libro: este consejo tiene a su favor una tradición espiritual anterior a un exceso de espiritualización de la vida de oración, que nos ha hecho demasiado “lectores” y poco “oyentes”...

¹⁸ *En espíritu y en verdad*, Bonum, Buenos Aires, 1965, 125 págs.

¹⁹ P. Gallen, *Paraliturgias bíblicas*, Sal Terrae, Santander, 1964, 208 págs.

siendo así que el “oír” es el símbolo natural de la actitud de fe, que es una “obediencia” (cfr. Rom., 1, 6).

PREDICACION

M. A. Fiorito

E. Fournier, en *Cristo, nuestra ley*¹, nos ofrece un nuevo volumen de su obra sobre la predicación pastoral y la renovación litúrgica. Como dijimos en el comentario a los anteriores volúmenes (cfr. Ciencia y Fe, 20 [1964], pp. 282-283; 21 [1965], pp. 200-201), el autor tiene una bien fundamentada concepción teórica de la homilía, y sabe además llevarla a la práctica. Como en los otros volúmenes, una introducción le permite exponer brevemente esa teoría de la homilía, basada por una parte en el misterio cristiano, y que apunta, por la otra, a la vida cristiana; y que en este volumen se concreta en la exposición de la ley de Cristo. Mientras los precedentes volúmenes del autor tenían ante la vista el plan del Catecismo de Trento (para la exposición sistemática del Credo y de los Sacramentos), el presente volumen sigue la intención de la conocida obra de Häring (cfr. Ciencia y Fe, 17 [1961], pp. 222-226), y la cita de continuo (así como el *Vocabulaire biblique* de León-Dufour). Creemos que esta obra es muy sugerente: no dispensa del trabajo personal de cada sacerdote, pero lo inspira, lo guía con seguridad, y a la vez ofrece una visión de conjunto que es tal vez lo más original de toda la obra, concentrada kerigmáticamente en Cristo, pero muy rica de contenido doctrinal y moral. Este contenido doctrinal, sistematizado, se lo puede apreciar en el repertorio doctrinal del final (pp. 209-211), donde se ve que, siguiendo de cerca la inspiración de la liturgia de cada misa, el autor logra comunicar una síntesis doctrinal.

Th. Maertens y J. Frisque nos ofrecen, bajo el título de *Guía de la asamblea cristiana*², tres volúmenes que complementan el *Misal de la asamblea cristiana*, y ofrecen, a quien la presida, un punto de partida para una reflexión pastoral; y a los laicos —y, en general, a todos que lo deseen— un buen alimento para la oración y la vida cristiana. Es una excelente pastoral dominical, cuyos principios prácticos están claramente indicados en la introducción al volumen I (pp. 7-16). La intención de los autores es triple: exegética, litúrgica y doctrinal. La exégesis no basta,

¹ E. Fournier, *Le Christ, notre Loi*, Lumen Vitae, Bruxelles, 1965, 214 págs.

² Th. Maertens, J. Frisque, *Guide de l'assemblée chrétienne*, Casterman, Tournai, 1965, 3 tomos, 251, 267 y 249 págs.

pero es necesaria para evitar una serie de “a priori”, concientes o inconcientes, que vician frecuentemente las homilias o los comentarios ulteriores de los textos litúrgicos (que en buena parte son bíblicos). La liturgia (y su historia) no siempre puede hacernos conocer la intención del autor del texto litúrgico; pero, cuando lo logra, es una gran guía para entender el ensamble de biblia y liturgia. La doctrina no es un fin en sí, pero introduce en los grandes temas bíblicos en los cuales se inserta la liturgia y de los que vive el cristiano. En cuanto al uso, esta obra —que los autores quieren sea un instrumento de trabajo pastoral— tiene un doble objetivo: la homilía, tan importante después de la Constitución conciliar; y los comentarios, de los cuáles aún se hace poco uso, o bien se confían totalmente a los laicos que guían la misa, pero que tienen una función complementaria y muy similar a la misma homilía. Los autores prevén, además, que su obra pueda ser utilizada en equipo, y para ello dan muy útiles indicaciones. Cada capítulo tiene un selecto complemento bibliográfico. Diríamos que el mismo equilibrio que caracteriza la misa, constituida por la palabra y el rito, caracteriza este excelente instrumento pastoral para la misa dominical. En cuanto a la ya mencionada parte doctrinal, que corona la introducción exegética y litúrgica y el núcleo o tema bíblico, hemos de añadir que no ofrece una doctrina “abstracta”, sino cristocéntrica y eclesiológica, inserta en la historia de la salvación que se actualiza en el misterio eucarístico.

J. C. Ruta nos ofrece, bajo el sugestivo título de *Hoy se cumple en ustedes la palabra*³, una obra muy similar a la anterior, pero más como obra hecha que como instrumento de trabajo. Además, se restringe a la homilía. Fundamentalmente el método es el mismo: exégesis del texto, situación litúrgica, elección del tema y su desarrollo, implicaciones doctrinales y ascéticas, y actualización de la Palabra en el Rito. Personalmente, preferimos el estilo del anterior, o sea el de instrumento de trabajo; pero no podemos negar que para muchos es más práctico el contar con una homilía “hecha”, no para atarse servilmente a ella, pero sí para prepararse a pronunciarla a la manera de cada cual, y según sea la comunidad litúrgica que cada uno tiene en vista. Además, la obra anterior tenía sobre todo en vista un equipo de trabajo (común en Europa), mientras que Ruta tiene en vista un sacerdote solo, como suele ser nuestro sacerdote sudamericano. Y a lo más considera la posibilidad de una comunidad, sobre todo religiosa, que quiere tener una lectura espiritual que la prepare para la misa dominical. Un detalle: en el domingo 19 después de Pentecostés, Ruta se limita a presentar el tema del vestido nupcial, y su sentido ascético-moral; pero la exégesis aporta un dato interesante, al decirnos que los reyes del tiempo de Jesucristo, cuando invitaban (aún

³ J. C. Ruta, *Hoy se cumple en Uds. la Palabra*, Bonum, Buenos Aires, 1965, 2 vols., 227 y 299 págs.